



Editores Científicos:

ANDRÉS M^a ADROHER AUROUX

JUAN BLÁNQUEZ PÉREZ



I^{ER} CONGRESO INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGÍA IBÉRICA BASTETANA



Universidad de Granada



I^{ER} CONGRESO INTERNACIONAL
DE ARQUEOLOGÍA IBÉRICA BASTETANA

I^{ER} CONGRESO INTERNACIONAL
DE ARQUEOLOGÍA IBÉRICA BASTETANA

Editores Científicos

ANDRÉS M^a ADROHER AUROUX

JUAN BLÁNQUEZ PÉREZ



Universidad de Granada



2ª Edición diciembre 2008

EDITORES CIENTÍFICOS
Andrés M^a Adroher Auroux
Juan Blánquez Pérez

DISEÑO
Juan Blánquez Pérez

MAQUETACIÓN
trbd

IMPRESIÓN
Gráficas Ormag

Depósito Legal: M-52861-2008
ISBN: 978-84-930824-8-2

ÍNDICE

I. PRÓLOGOS	9
La figura de Pere Durán Farell a través de la arqueología.....	17
PERE DURÁN VALLLLOSERÀ	
Escultura y definición de áreas culturales: el caso de la Bastetania	29
TERESA CHAPA BRUNET	
Las fuentes del Guadalquivir. Límites y fronteras para el norte de la Bastetania	51
ARTURO RUIZ y MANUEL MOLINOS	
Les céramiques grecques dans le Sud-Est de la Péninsule Ibérique	73
PIERRE ROUILLARD	
El urbanismo ibérico en el sur peninsular bajo una perspectiva externa.....	93
MICHAEL BLECH	
Los bastetanos más orientales del mar al interior. Las tribus ibéricas en la región de Murcia.....	105
JOSÉ MIGUEL GARCÍA CANO	
De la Meseta al Guadalquivir. Sobre los pueblos prerromanos del sureste de la Meseta	125
RUBÍ SANZ GAMO	
Entre bastetanos y turdetanos: arqueología ibérica en una zona de fronteras	147
FERNANDO QUESADA SANZ	
Entre tartesios y turdetanos, entre el Bajo Guadalquivir y las Béticas Occidentales, entre los siglos VII y V a.C.: ¿cilbicenos?	179
MANUEL CARRILERO MILLÁN† y PEDRO AGUAYO DE HOYOS	
Fenicios occidentales, mastienos, blasto-fenicios y bástulo-púnicos en el I milenio a.C.	197
JOSÉ LUIS LÓPEZ CASTRO	
La Bastetania arqueológica. Estado de la cuestión.....	211
ANDRÉS MARÍA ADROHER AUROUX	
Más allá de <i>Iliberri</i> . Ibéricos en las depresiones orientales granadinas	247
JUAN ANTONIO PACHÓN ROMERO	
<i>Iliberri</i>	267
FRANCISCO JAVIER BARTUREN BARROSO	
El <i>oppidum</i> ibérico de <i>Acci</i> (Guadix)	287
ANTONIO LÓPEZ MARCOS	
<i>Bastí</i> ibérica	299
ALEJANDRO CABALLERO COBOS	

<i>Tutugi</i> . Nuevos trabajos.....	317
M ^a OLIVA RODRÍGUEZ-ARIZA	
El <i>oppidum</i> de Molata de Casa Vieja- <i>Arkilakis</i> (Puebla de Don Fadrique, Granada)	335
JUAN ANTONIO SALVADOR OYONATE	
El Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo (Mula, Murcia).....	351
VIRGINIA PAGE DEL POZO	
La Red de Espacios Culturales de Andalucía y el patrimonio ibérico.....	375
JAVIER VERDUGO SANTOS	
El poblado ibérico de El Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real). Un ejemplo de puesta en valor del patrimonio arqueológico.....	387
JUAN BLÁNQUEZ PÉREZ	
El Viaje al Tiempo de los Iberos desde la arqueología de la muerte: El Viaje al Valle de la Muerte	407
ARTURO RUIZ y MANUEL MOLINOS	

EL POBLADO IBÉRICO DE EL CERRO DE LAS CABEZAS (VALDEPEÑAS, CIUDAD REAL). UN EJEMPLO DE PUESTA EN VALOR DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

JUAN BLÁNQUEZ PÉREZ
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

RESUMEN

La creación del Centro de Interpretación del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real) ha supuesto la culminación de todo un ambicioso proyecto de “puesta en valor”: el de una ciudad ibérica asentado en lo que hoy es plena Mancha y, en la antigüedad, la Oretania Septentrional. Dicho Centro materializa, en sí mismo, el mayor en su género construido en relación con la cultura ibérica. Pero, a su vez, dadas sus especiales características pedagógicas, así como su pertenencia a un importante conjunto de infraestructuras inmediatas, abre las puertas a toda una nueva manera de entender la protección del Patrimonio Arqueológico y, lo que es igualmente importante, a su potencial uso y disfrute por parte del ciudadano. El que se mantenga una adecuada –a la vez que periódica– inversión y no se “fosilice” el edificio dependerá el éxito social, o no, del mismo.

Palabras clave: Centro de Interpretación, museología, cultura ibérica, Cerro de las Cabezas, Valdepeñas, Ciudad Real, España.

SUMMARY

The creation of the Cerro de las Cabezas Archaeological Interpretation Centre (Valdepeñas, Ciudad Real) represents the culmination of an ambitious project that aims to highlight the value of the Iberian city placed in what today is La Mancha and in ancient times, was Oretania Septentrional. This centre is the largest one built related to the Iberian Culture. In addition, due to its special pedagogical characteristics and its proximity to a significant group of infrastructures, the centre provides a new perspective on the protection of the archaeological heritage. Furthermore, it also intends to be particularly attractive for the citizens, as an adequate and periodical inversion on the project will depend on the social success of the centre, or the lack of it.

Keywords: Archaeological Interpretation Centre, Museology, Iberian Culture, Cerro de las Cabezas, Valdepeñas, Ciudad Real, Spain.

La parte del litoral adyacente al Hierón Akrotérion forma el comienzo del lado occidental de Iberia, y va por una parte desde la desembocadura del río Tagos hasta el comienzo del lado meridional, y por la otra hasta el río Anas y su desembocadura. Ambos proceden de la parte de Levante; pero el primero, mucho mayor que el otro, corre derecho hacia Ponente, mientras que el Anas vuélvese hacia el Mediodía, formando así entre ambos una “mesopotamia” cuya población está integrada en su mayor parte por celtas y algunas tribus de lusitanos, trasladados por los romanos a la orilla opuesta del Tagos. En las zonas altas habitan los carpetanos, oretanos y vettones en gran número
Estrabón, *GEOGRAFÍA* (III, 1, 6)

INTRODUCCIÓN

La Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha ha sido la primera del Estado español en disponer de una *Ley de Parques Arqueológicos*. Aprobada en sus Cortes Generales¹, su ejecución supuso la paulatina creación de sucesivos centros de interpretación, uno en cada provincia autonómica: en Cuenca, la ciudad romana de *Segobriga* (Saelices y Almonacid del Marquesado), (D.O.C.M. de 12 de julio de 2002); en Toledo, la *villa* romana de Materno en Carranque (Carranque y Casarrubios), (D.O.C.M. de 2 de mayo de 2003); en Ciudad Real, el *oppidum* y fortaleza medieval, respectivamente, de Alarcos-Calatrava (Poblete y Ciudad Real), (D.O.C.M. de 20 de junio de 2003) y en Guadalajara, la ciudad visigoda de *Recopolis* (Zorita de los Canes), (D.O.C.M. de 7 de diciembre de 2004). En la actualidad, tan sólo falta para finalizar el plan inicialmente trazado desde la Consejería de Cultura materializar el Centro de Interpretación albacetense de El Tolmo de Minateda (Hellín) (Abad, 2008).

EL CENTRO DE INTERPRETACIÓN DE EL CERRO DE LAS CABEZAS

La realización a lo largo del año 2003 de un Centro de Interpretación en torno a la ciudad ibérica de El Cerro de las Cabezas, en Valdepeñas (Ciudad Real) vino determinado por dos circunstancias coincidentes. Una, intrínseca al propio yacimiento: su importancia cultural y patrimonial; la otra, extrínseca, apoyada en la larga tradición de la Corporación Municipal de Valdepeñas en favor del estudio y puesta en valor de su rico patrimonio arqueológico.

La ciudad ibérica de El Cerro de las Cabezas es sin duda, en la actualidad, tras 24 años de excavaciones y sistemática restauración, la mejor conocida ciudad ibérica de la actual provincia de Ciudad Real y, muy probablemente también, de las más importantes de la Oretania Septentrional, de acuerdo con una terminología más adecuada. Sucesivas publicaciones en revistas divulgativas, así como trabajos de investigación defendidos en congresos, a falta de la preceptiva *Memoria de Excavación*, avalan esta afirmación (ver bibliografía final).

Si bien, hasta la fecha, tan sólo se han excavado 10.000 metros cuadrados de la ciudad (un 8% del total) desde bien pronto destacaron dos aspectos del yacimiento que, con justicia, le ha proporcionado merecida fama. Nos referimos, por un lado, a su arquitectura, en numerosas ocasiones de carácter mo-

¹ Publicada en el *Diario Oficial de Castilla-La Mancha* [D.O.C.M.] nº 59 de 18 de mayo de 2001; modificada en el D.O.C.M. nº 82 de 19 de abril de 2007.

Figura 1.- Vista aérea del yacimiento y Centro de Interpretación de El Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real).

numental y con un inusual grado de conservación; por otro, a su cerámica, abundantísima y, de igual manera, excepcionalmente conservada. Su trascendencia es tal que, como más adelante veremos, ello explica el que ambas cuestiones estén claramente representadas en el Centro de Interpretación.

De manera paralela, tal y como apuntábamos, el Ayuntamiento de Valdepeñas a través de su Concejalía de Cultura y Educación, ha llevado a cabo a lo largo de casi tres décadas una intensa actividad cultural centrada, no sólo en el campo de la arqueología sino de la cultura en general. No en balde la actual ciudad de Valdepeñas tiene concedida la Medalla de Oro a las Bellas Artes (2001); también, hasta la fecha, se han celebrado ya un total de 69 convocatorias de su Exposición Nacional de Artes Plásticas; y es de resaltar la existencia del Auditorio “Francisco Nieva”, Hijo Predilecto de la Ciudad, con una intensa programación cultural.

Todas estas consideraciones explican, pues, el que en el año 2001 se pusiera en marcha un ambicioso proyecto de construcción de un Centro de Interpretación en torno a la ciudad ibérica de El Cerro de las Cabezas. Se pensaba concluir, así, un largo camino recorrido con el objetivo de crear un conjunto de instalaciones que, inmediatas al yacimiento arqueológico, favorecieran de manera definitiva la puesta en valor del mismo. En efecto, al pabellón de aulas didácticas, a la sala de conferencias, al taller de restauración se quería sumar ahora el citado Centro de Interpretación. Con tal motivo, tras menos de un año de trabajo, el 15 de mayo de 2003 se inauguraba el edificio. Se terminaba, así, una nueva etapa a favor de patrimonio arqueológico de Valdepeñas pero, como enseguida comentaremos, se abría a su vez otra en favor de la investigación del mismo. Acabado el edificio se materializaba, así, un área de infraestructuras cercana a los 20.000 metros cuadrados destinada a la investigación, conservación, restauración y divulgación de esta ciudad ibérica.

Consecuencia de lo anterior fue el que el 27 de noviembre de 2006, se firmara un Convenio de Colaboración entre las Universidades de Castilla-La Mancha y Autónoma de Madrid, el Consejo Superior

Figura 2.- Santuario urbano de “los betilos”.

de Investigaciones Científicas, a través de su Instituto de Arqueología, y el propio Ayuntamiento de Valdepeñas destinado a generar la creación de un *Centro de Investigación del yacimiento ibérico de El Cerro de las Cabezas*. Todo ello acorde, pues, con renovados postulados acerca de la conservación y puesta en valor del Patrimonio desde una perspectiva abierta (Hernández Hernández, 1996)

El Centro de Interpretación fue concebido en siete espacios sucesivos en los que mostrar otras tantas cuestiones relacionadas con la ciudad ibérica de El Cerro de las Cabezas. A través de los mismos, los potenciales visitantes realizarían un viaje a través del tiempo materializado, de acuerdo con los tiempos actuales, mediante el uso de una cuidada tecnología apoyada en rigurosa documentación científica. Siete espacios, tal y como se comentaba, en los que se utilizaron un amplio repertorio de recursos, no sólo textuales, fotográficos o de maquetas a escala natural, también virtuales e informáticos avalados –como decíamos– por el rigor científico. De manera consciente se quería construir un verdadero Centro de Interpretación y no un respetable –que no era el caso– parque temático. Priorizar, pues, la veracidad histórica y expresar ésta mediante lenguajes pedagógicos se quería que fuera la mejor manera de acercar el conocimiento al ciudadano².

Módulo centro-administrativo, tienda, aulas didácticas, servicios
Módulo de apoyo a las excavaciones, área de restauración y almacenes
Módulo de residencia, albergue y restaurante (pendiente de terminación)
Centro de Interpretación propiamente dicho

Cuadro 1 .- Módulos del Centro de Investigación de El Cerro de las Cabezas.

² El generoso criterio de los excavadores del yacimiento –Javier Pérez y Julián Vélez– al pensar que el proyecto museológico y museográfico de este Centro de Interpretación bien podría recaer en otro investigador y, no por fuerza, en ellos mismos, posibilitó el que asumiéramos dicha tarea. Sea, pues, de justicia, mostrar en estas líneas nuestro agradecimiento.

Figura 3.- Firma del Convenio para la creación del Centro de Estudios Ibéricos de El Cerro de las Cabezas (2006).

Espacio I: sala heptagonal (proyección audiovisual)
Espacio II: el medio natural
Espacio III: la arqueología científica
Espacio IV: la casa ibera: la casa del alfarero
Espacio V: la arquitectura monumental
Espacio VI: el rito funerario y la religiosidad ibérica
Espacio VII: arqueología e informática. El futuro

Cuadro 2.- Espacios Temáticos del Centro de Interpretación.

LA ORETANIA. BREVES CONSIDERACIONES

El fácil y recurrente acudir a las fuentes clásicas (textuales) para ubicar con cierta precisión el territorio –o la etnia– oretana en el espacio peninsular ibérico de los siglos V, IV o III a.C. Esto choca, como es habitual, con las propias características de las fuentes documentales: son escasas, imprecisas y cronológicamente tardías y, en el caso que nos ocupa –la Oretania–, conlleva la dificultad añadida de su, *a priori*, ubicación en el interior y no en la costa.

Ya busquemos información en torno a los *oretanii*, de las fuentes latinas, bien los *orissios*, de las fuentes griegas, tal y como comentábamos, escasa es la información disponible. Contamos con la proporcionada, fundamentalmente, por Estrabón, Ptolomeo, Polibio, Tito Livio y Plinio pero, son los dos primeros los que arrojan información significativa (García Huerta y Morales, 2006, 217). A su vez, el abanico cronológico comprendido por todos ellos no se remonta más allá del siglo I a.C. y, en su mayoría, se encuadra en los dos primeros siglos de nuestra era, cuando tratamos de entender una geografía y un proceso histórico –el de los oretanos– que por la arqueología y tal y como testimonia el propio yacimiento de El Cerro de las Cabezas, se inscribe entre el siglo V y el II a.C.

Paralelamente, también poco podemos precisar si se buscan ayudas indirectas, esto es, si se intenta delimitar las teóricas fronteras de las etnias vecinas. Una lectura en “negativo” pero, no por ello, menos lícita. Encontramos las mismas –si no mayores– dificultades fundamentalmente por la ubicación en el interior peninsular y no costera de la mayoría de todas ellas: carpetanos al norte, vetones al oeste, túrdulos y turdetanos al sudoeste y sur, bastetanos al este y celtíberos al nordeste.

Pero esta lectura paleoetnológica de los pobladores protohistóricos de la Península Ibérica y su “ansiada” identificación territorial responde a una visión tradicional a superar, en cierta medida coherente con una arqueología historicista. Otras actuaciones metodológicas van enfocadas más hacia el reconocimiento de las formaciones prerromanas y de sus unidades políticas, en “reconocer las formaciones socioeconómicas y las unidades políticas prerromanas para contrastarlas con las menciones de las fuentes y los indicadores arqueológicos distintivos” (Grau, 2005, 105 y ss.).

Poco conocidos son todavía los momentos previos (Bronce Final-Hierro I) a la definición de la cultura ibérica en este territorio (Fernández Rodríguez y García Huerta, 2000). Sea como fuere, en lo que respecta a la Oretania, parece haber consenso entre los investigadores en ver la alineación montañosa de Sierra Morena como elemento natural ordenador de dos áreas diferenciables dentro de su mismo territorio (García Huerta y Morales, 2006a, 218). Una “Oretania Meridional”, al sur de Despeñaperros, que vendría a equivaler –más o menos– con la actual provincia de Jaén; y otra, al norte, la “Oretania Septentrional” que vendría a coincidir, también de manera aproximada, con la actual provincia de Ciudad Real y donde se ubica la ciudad ibérica –el *oppidum*– de El Cerro de las Cabezas.

La densidad poblacional ibérica materializada en este territorio mediante el modelo de *oppida*, tema también pendiente de estudio, tiene en El Cerro de las Cabezas uno de sus mejores ejemplos, si bien desde nuestro punto de vista, algo aumentado a causa de su grado de excavación en las dos últimas décadas, más que por ser el yacimiento posible capitalidad territorial, cuestión ésta defendida por otros investigadores (Almagro-Gorbea *et alii*, 2001, 167). *Oppida* oretanos septentrionales localizados desde antiguo, por muy diferentes motivos, no han tenido la necesaria continuidad en sus excavaciones. Ejemplos, entre otros, serían *Oretum*, en Granátula de Calatrava (Nieto *et alii*, 1980); en otros casos su estudio ha quedado injustamente relegado a favor de otros periodos culturales, caso de *Lacurris* (Alarcos) (Fernández Rodríguez, 2000, 123 y ss.; posteriormente, García Huerta y Morales, 2006b, 123 y ss.); o bien, al no haberse estructurado los trabajos dentro de proyectos de investigación sistemática, no han tenido continuidad, como ha ocurrido con *Laminio*, en Alhambra, Almedinilla o *Mentesa Oretana*, en Villanueva de la Fuente (Benítez de Lugo *et alii*, 2000, 167 y ss.). Excepción, en positivo, tendríamos en el caso de La Bienvenida –la antigua *Sisapo*– en Almodóvar del Campo (Zarzalejos *et alii*, 2004, 135 y ss.).

El tipo de poblamiento en este territorio septentrional de la Oretania, aun a falta de haberse terminado (y publicado) la necesaria Carta Arqueológica, parece que estuvo articulado a partir de estos grandes núcleos de población que, a su vez aglutinaban asentamientos de menor entidad, si bien de similar carácter urbano. Estos últimos, junto con las vías de comunicación, funcionaron como verdaderos instrumentos articuladores del territorio a favor de los grandes *oppida*. Hasta la fecha son cerca de 200 los yacimientos ibéricos de pequeño tamaño localizados (García Huerta y Morales, 2006a, 220).

LA CIUDAD IBÉRICA DE EL CERRO DE LAS CABEZAS. BREVE INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

El poblado ibérico de El Cerro de las Cabezas, al sur de la actual provincia de Ciudad Real, se encuentra ubicado en las estribaciones de la ciudad de Valdepeñas. Se trata, formalmente hablando, de un *oppidum* de notables dimensiones (140.000 metros cuadrados) junto al río Jabalón, que ocupó

toda la ladera oriental de un cerro de 805 metros de altura con respecto al nivel del mar pero, y más importante, cerca de 80 metros respecto al entorno inmediato de vega del Jabalón, lo que le confería un magnífico control visual de la misma, así como de las vías de comunicación terrestre, tanto hacia el este –camino de *Oretum*– como hacia el sur, por Despeñaperros, hacia Andalucía.

Un grueso lienzo de muralla, con un perímetro de más de kilómetro y medio acotaba el espacio urbano del asentamiento en época ibérica, si bien hay evidencias arqueológicas del Bronce Final (siglos VII y VI a.C.) asociadas a viviendas de planta semiovaladas carentes, lógicamente, de criterio urbano.

Se empezó a excavar en el año 1985, pero fue a raíz de la construcción de la autovía Madrid-Sevilla (1986-1989) cuando se acometió la excavación en extensión de un área notable del poblado (4.000 metros cuadrados) y se consiguió –mediante el desvío en el trazado de la citada autovía– la salvación de otros 20.000 metros cuadrados de la parte baja de la ciudad. A partir de 1995, aún continuando las excavaciones, las tareas de restauración del yacimiento fueron cobrando mayor protagonismo hasta el punto de que, en la actualidad, esta ciudad ibérica sea, probablemente, el yacimiento protohistórico de Castilla-La Mancha mejor conservado (Vélez y Pérez, 2008, como trabajo más reciente).

Los cerca de 6.000 metros cuadrados de área urbana excavados en la actualidad permiten ya al potencial visitante empezar a percibir de manera física la realidad histórica de esta ciudad ibérica de, fundamentalmente, los siglos IV y III a.C. Calles y casas encardinadas en sucesivas terrazas alternaban, de manera ordenada, con almacenes, capillas y santuarios urbanos, así como con estructuras industriales (hornos). A fines del siglo III a.C. la ciudad ibérica de El Cerro de las Cabezas fue abandonada, no volviéndose a ocupar el espacio hasta época medieval, momento éste en que se detectan intermitentes ocupaciones en áreas puntuales del cerro, fundamentalmente en su parte más elevada.

LOS PRIMEROS PASOS. ALGUNAS CONSIDERACIONES ACERCA DE LOS CENTROS DE INTERPRETACIÓN

Bien es sabido cómo, desde finales del siglo XVIII en Europa y, muy poco después, también en nuestro país, a raíz de la instauración del Pensamiento Ilustrado, se empezaron a realizar las primeras excavaciones arqueológicas llevadas a cabo con rigor científico, adecuado (bien es verdad) a los criterios de la época. De manera paralela surgieron, casi de manera inmediata, los primeros museos arqueológicos generados, igual que aquéllas, de acuerdo con los planteamientos científicos de aquel momento. A partir de entonces se produjo una invariable separación en lo que, hasta entonces, había sido una unidad consustancial: el de las estructuras constructivas, por un lado, y el de las cerámicas, las esculturas y broncees... es decir, el mundo del utillaje. Una separación, en definitiva, de la cultura material mueble con respecto a la cultura material inmueble. Separación que, con escasa pedagogía, ha perdurado prácticamente hasta nuestros días.

En la actualidad, conscientes como somos de tan artificial separación, podemos afirmar que los museos han “roto” las paredes que les constreñían y han iniciado una “natural” vuelta a su origen, el de los propios enclaves de los yacimientos. De este modo, términos como ecomuseo, museos del sitio, o centros de interpretación, cuando no la “musealización” de los propios yacimientos, han empezado a asentarse, con relativa naturalidad en la sociedad. Se han empezado a valorar, pues, las “ideas” frente a los “objetos”.

Aun a costa de simplificar en exceso –por mor de lo limitado de estas páginas– a partir de la década de los 60 –como en tantos otros aspectos de la vida europea– surgieron al socaire de la “nueva museología” los llamados centros de interpretación que, hoy en día, se han convertido muy posible-

mente en uno de los más adecuados eslabones entre los muros y los yacimientos arqueológicos. Sin duda alguna, aun a pesar de los excesos cometidos, los denominados centros de interpretación constituyen en la actualidad una de las actuaciones preferentes –en materia de cultura– por parte de las instituciones locales. Su decidido carácter pedagógico en favor de la comprensión y divulgación del Patrimonio Histórico y, por ello, el arqueológico, bien lo explica y justifica.

Esta vuelta a los orígenes en el campo de actuación museológica tiene un claro hilo conductor a partir del inicio de los años 70 en Europa y, como era de esperar, sólo años más tarde en España. A poco que se haga un poco de historia en estas cuestiones se percibe, en efecto, una mayor tradición en esta línea patrimonial en los países europeos de nuestro entorno, así como una lógica evolución interna de los mismos. En este sentido, la conocida expresión inglesa de los *site museums*, delata cómo fue en Inglaterra donde surgió el movimiento de los “museos de sitio”, definidos por el ICOM como “museos concebidos e implantados para proteger la propiedad natural o cultural, mueble o inmueble, en su lugar original”. Acorde con ello, se definieron cuatro posibilidades para estos “museos de sitio”: el ecológico, el etnográfico, el histórico y, por último y el que aquí nos interesa, el arqueológico.

Los “ecomuseos”, a su vez, poco diferían de los *site museums*. Surgieron también en aquellos años de la mano de Hugues de Varine. Eran museos interdisciplinares que se apoyaban en conceptos a caballo entre la Ecología, el Medio Ambiente Natural y, lógicamente, el Humano, asociados a una comunidad y a un territorio definido. Por ello, no se trataba sólo preservar la cultura contextualizada sino también, a través de ello, favorecer que la Comunidad reencontrara su historia y su cultura no exento todo ello de un cierto grado de acción política. El primer ecomuseo fue creado en la región francesa de la Borgoña bajo la denominación de *Le Creusot-Montceau-les-Mines*.

CRITERIOS MUSEOGRÁFICOS

La ordenación del espacio disponible como Centro de Interpretación –853 metros cuadrados– estuvo regida por tres criterios básicos determinantes para todas las actuaciones posteriores. Por un lado, la definición de un doble recorrido destinado a materializar dos tiempos de estancia, uno corto (15 minutos) y otro largo (30 minutos); por otro, que su materialidad exigiera mínimo mantenimiento. Coherente con ello, el equipamiento informático y tecnológico no tenía que suponer una carga gravosa, ni tecnológica ni económicamente hablando. Por último, dado el carácter eminentemente pedagógico del espacio, no habría que limitarse a una materialidad concretada en sólo imágenes y textos. Tacto, oído y olfato también deberían tener protagonismo e interactuar con los visitantes. Veámoslo con más detalle.

Un doble recorrido posibilitaba, como comentábamos, el que el visitante pudiera seleccionar en función de su tiempo disponible. Ahora bien, la existencia de un recorrido perimetral interno facilitaba, paralelamente, el que en el día a día los técnicos contratados pudieran acceder a cualquier parte del edificio con rapidez (no olvidemos que nos encontramos con una edificio de planta heptagonal, de 853 metros cuadrados).

La recuperación, como espacio expositivo, de un original patio central de luz y destinarlo a sala de proyección (Sala I) favoreció poder establecer un doble recorrido perimetral. Uno corto, alrededor de la propia sala de proyección, calculado en torno a los 10-15 minutos, libre de obstáculos o maquetas y otro más largo, paralelo al muro del edificio. El notable mayor espacio de este segundo recorrido permitía disponer en el mismo las maquetas y construcciones, pensadas, en general, como una mayor infraestructura pedagógica y, por todo ello, el cálculo de su recorrido sería el doble, en torno a los 30 minutos. El Proyecto Museológico previsto y, derivado del mismo, el Proyecto Museográfico,

Figura 4.- Ejemplo de panel introductorio.

Figura 5.- Proceso de construcción del Centro de Interpretación.

en ningún caso se quería que implicara en su recorrido más de media hora. Éramos conscientes de que el verdadero protagonista de la visita era el yacimiento arqueológico y no el Centro de Interpretación, por importante que éste fuera.

Como anteriormente comentábamos, se buscó de manera intencionada un diseño cuya materialidad conllevara un mínimo mantenimiento y que, cuando éste se produjera, fuera compatible con mantener la visita –y la comprensión– de los espacios afectados. Ello también implicaba las inevitables labores de mantenimiento o reparación de los aparatos informáticos y proyección. Es decir, evitar los habituales “cierres temporales de Sala”. Para tal fin, tanto los espacios del recorrido que presentaban maquetas a E:1/1 (la casa del alfarero; el torreón de la muralla o la necrópolis) como los espacios específicos con proyecciones (Sala I; proyección de la religiosidad; proyección del taller del alfarero y proyección del rito funerario) o, por último, espacios con plasmas que complementaban vitrinas o paneles de texto (arqueología científica: excavación y restauración y arqueología e informática) fueron siempre diseñados como espacios especiales que, si bien formaban parte natural del conjunto, disimulaban las potenciales manipulaciones de los equipos.

Este criterio de “simultaneidad” (mantenimiento/arreglos/visitas), se llevó en este Proyecto Museográfico a sus máximas posibilidades, hasta el punto de que si, excepcionalmente, alguna proyección informática o alguno de los sistemas informáticos quedaran interrumpidos temporalmente, el visitante, no obstante, obtendría suficiente visión de conjunto del concepto temático explicitado en la sala.

Por último, dado que se trata de acometer un Centro de Interpretación y no un museo, el Proyecto Museográfico debía volcarse en la utilización de mecanismos pedagógicos de todo tipo destinados a facilitar un acceso al conocimiento lo más sencillo posible conscientes, como hay que ser, de que la gran mayoría de los potenciales visitantes no serían especialistas en la materia. Así, pues, la re-

creación de espacios antiguos, la presencia de diferentes tipos de audiovisuales, de realidades virtuales y, en general, de una oportuna infraestructura informática, y no la presencia de materiales arqueológicos originales, debía ser la práctica generalizada del discurso.

En esta misma línea, no se quiso dejar sólo al sentido de la vista la responsabilidad de poder comprender –y, por ello, disfrutar– lo allí expuesto. Los otros sentidos también tenían que interactuar con el público. Así, el oído (multisonidos), el olfato (resina, madera, elementos intencionadamente quemados; aromas vegetales) y, por fin también, el tacto (materias naturales similares a las utilizadas en época ibérica) tenían que estar presentes y, de esta manera, multiplicar la conexión y la interacción con los visitantes, tal y como así se hizo.

DESARROLLO DEL DISCURSO EXPOSITIVO

SALA I. SALA HEPTAGONAL DE PROYECCIÓN

De acuerdo con la misión pedagógica de todo Centro de Interpretación se concibió una gran proyección (a seis pantallas) que sirviera de introducción y, a la vez, resumen de todo el desarrollo temático del Centro. Sobre ella, pues, pivotaría toda la posterior visita.

Se dispusieron, así, seis pantallas que contorneaban la Sala propiamente dicha y que sujetas mediante bastidores de aluminio proporcionaban una superficie continua, sin costuras ni interrupciones, de 36 metros de longitud por tres de alto.

El audiovisual propiamente dicho, de tan sólo cinco minutos de duración (pues se prefirió una proyección en la que el público permaneciera de pie dentro de un espacio heptagonal sin ningún obstáculo intermedio) se filmó en alta definición. A excepción de la locución previa al inicio de la proyección, ésta se decidió que estuviera sólo acompañada de una banda musical especialmente compuesta para la misma. Se primaba, así, la idea de que las imágenes son un lenguaje universal, comprensible para cualquier edad o lengua.

En la idea de que la sala de proyección fuera también un espacio integrado *per se* dentro del recorrido del Centro se decidió que en el techo original de la sala se dispusiera otro falso, en escayola, con forma de “piel de toro”, ligeramente convexo y con 1.200 perforaciones de fibra óptica posibilitados por cuatro mazos de la citada fibra con 300 puntos cada uno (haces poliméricos). Se reproducían así dos conceptos propios del imaginario ibero: la piel de toro y la bóveda celeste.

Con objeto de asegurar un sincronizado funcionamiento de los sistemas de luz e imágenes en doble proyección (tres pantallas, respectivamente) se dispuso un sistema electrónico de control propio para toda la sala.

SALA II. EL MEDIO NATURAL

El conjunto gráfico y textual que debía caracterizar este espacio se decidió apoyarlo, fundamentalmente, en un panel facetado y curvado de 13×2,90 metros. Forrado en chapa oxidada y complementado con vidrio de seguridad se pretendía exponer allí un concepto básico –a la vez que de partida– en el conocimiento de toda cultura antigua: *El Medio Natural*. La intencionada disposición curvada de la estructura favorecía, desde nuestro punto de vista, el recorrido itinerante de los visitantes.

Como complemento a esta estructura principal, a cada lado de la misma, se diseñaron dos paneles temáticos. Uno primero, por su disposición a la entrada del recorrido, se destinó a exponer la ficha técnica del Proyecto Museológico y Museográfico; la complejidad y envergadura del Proyecto, en su conjunto, nos hizo considerar oportuno explicitar los numerosos investigadores, empresas e instituciones que, aglutinadas por el Ayuntamiento de Valdepeñas, habían participado activamente en su creación. El otro panel –denominado “Panel Título”– explicitaba, con una estética y características formales que se iban a repetir en cada una de las sucesivas Salas, la denominación temática del espacio propiamente dicho. Letras, en bronce, un fondo terroso, en color albero, una imagen recortada en chapa oxidada, temáticamente evocadora del concepto y, por último, una iluminación rasante, empotrada en el propio suelo, iban a ser siempre los elementos materiales compositivos de este panel especial.

La superficie acristalada, intencionadamente facetada para favorecer una ordenación de imágenes en transparencia (de 2×1,70 metros) y los textos jerarquizados, éstos últimos en dos niveles de profundización, suponían una selección de los principales *oppida* de la Oretania con las que transmitir –visualmente– al visitante la idea de que la ciudad ibérica de El Cerro de las Cabezas no era un *unicum* sino, más bien, todo lo contrario, un ejemplo de un territorio estructurado a partir de estas grandes ciudades: *Oretum* (Granátula de Calatrava), Alarcos, *Sisapo* (La Bienvenida), *Laminium* (Alhambra), Cástulo (Linares) y, cómo no, El Cerro de las Cabezas, en Valdepeñas... y, asociadas a todas ellas, una actividad económica en torno al olivo (aceite), la viña (vino), caminos (comercio) y explotación de los bosques (madera). En definitiva: el medio natural que, explotado por el hombre, se transforma en un paisaje cultural.

Paralelamente, sucesivos gobos (*souce four junior* con óptica de 50°) proyectarían imágenes fijas de iconos representativos del yacimiento: estampillas de las cerámicas, anversos de monedas aparecidas en las excavaciones...

SALA III. LA ARQUEOLOGÍA CIENTÍFICA

El carácter científico de la actividad arqueológica se apoya, entre otras cuestiones, en la existencia de una metodología que le es propia y, dentro de la misma, la excavación y la restauración de ese “nuevo” patrimonio que emerge ante nuestros ojos ocupa una de sus más significativas actuaciones.

A partir de estos conceptos básicos pero, muchas veces ignorados, se entendía la conveniencia de crear un espacio específico en donde, de manera sencilla, evidenciar cómo el conocimiento del Pasado se apoya en trabajos rigurosos y metódicos: la lectura de la estratigrafía arqueológica. De ahí el mostrar una estratigrafía –a escala natural– dentro del propio Centro; el proceso de excavación en el yacimiento y restauración en el laboratorio, que justificaba la presencia de dos plasmas con sendas temáticas; y, por último, de dos vitrinas, interactivas, con reproducciones de piezas antiguas y su *correlatio* con otros similares actuales.

La estratigrafía de El Cerro de las Cabezas, cercana a los 5×3 metros fue realizada con tierras naturales de manera laminar, sobre soporte rígido, en el que se empotraron todos los elementos característicos aparecidos a lo largo de las excavaciones en el propio yacimiento: leños quemados, adobes, niveles de tierras diferentes, reproducciones de cerámicas antiguas... hasta materiales modernos frecuentes en los niveles superficiales de toda secuencia estratigráfica.

SALA IV. LA CASA DEL ALFARERO

Se unían en este nuevo espacio dos de los elementos más característicos de la ciudad ibérica de El Cerro de las Cabezas: las casas y su importantísima actividad alfarera. De ahí la oportunidad de construir a

E:1/1 y por completo una casa ibérica que reuniera todos los detalles constructivos documentados a lo largo de más de dos décadas de excavaciones en el yacimiento. La casa así construida ocuparía una superficie cercana a los 70 metros cuadrados.

La estructura de esta casa ibérica “ideal”, pero rigurosamente documentada, se diseñó con tres puntos de entrada-salida con los que favorecer diferentes, a la vez que fluidos, recorridos. Se materializaba, así, una imagen que posteriormente, durante la visita al yacimiento, sería imposible ver: una casa ibérica alzada hasta la techumbre. A ello se le unieron los elementos “mueble” propios de una alfarería. Como complemento final una proyección inmersa en una de las habitaciones recrearía a su “propietario” –un alfarero– trabajando en su taller.

Acorde con estos principios, muros revocados, adobes, enlosados de piedra, techumbre de madera, caña y barro y escasos vanos, todo ello a escala natural y de acuerdo con lo documentado en las excavaciones materializaron la construcción. Paralelamente, una calle enlosada correría paralela a la casa acentuando, así, el recorrido general del Centro de Interpretación. Este camino se ensancharía más adelante para acceder a nuevos espacios (la muralla, la necrópolis...)

En la habitación del alfarero (5×3,50 metros), tanto en el suelo como en estantes de pared, se dispuso todo un mundo de objetos propios de una alfarería antigua: cerámicas apiladas, botes para pinceles o pigmentos; cañas y compases; una pequeña pileta de decantación, esparto, cañamo, cordelería... A su vez, la filmación se proyectaba sobre un cristal-espejo colocado en la puerta de la habitación. Ello determinaba una proyección interna pero, a su vez, facilitaba su contemplación fuera de la habitación, desde el patio de la casa. Lógicamente, a esta habitación el visitante no podría entrar, pero sí contemplar toda esta cultura material a través de un “roto” dispuesto intencionadamente en una habitación contigua.

La luz de las sucesivas estancias de la casa se dispusieron de baja intensidad lumínica, focales y con disposición rasante respecto a las paredes de las habitaciones. Con ello se pretendía generar, tanto una ambientación especial como resaltar los originales materiales constructivos empleados.

A su vez, otra de las habitaciones recrearía “la vida cotidiana”. Un camastro (con paja y sábana); utensilios de la vida cotidiana (cantimploras, ruedas, lanzas; objetos de esparto, etc.) y un poyete en donde depositar otras materiales de época ibérica directamente relacionados con la citada vida cotidiana (ánforas de cereal, odres y cerámica apilada). Se buscaría, con todo ello, fomentar una clara sensación de abigarramiento, propia de la época.

Fuera ya de la casa, siguiendo el recorrido pero ligeramente retranqueado con respecto al muro perimetral de la vivienda, se determinó construir el cercado de un segundo patio materializado con similares materiales constructivos. Se pretendía crear una zona de servicio técnico donde colocar la infraestructura y control técnico utilizada para la vivienda ibérica y para la proyección del alfarero. Dicho segundo patio, restringido al público, tendría una puerta de acceso al interior de la habitación de la alfarería. En todo el entorno, a modo de decoración complementaria, se dispondrían arbustos liofilizados (secos) que simularían un paisaje natural con el que enlazar –como telón de fondo– el siguiente espacio.

SALA V. LA ARQUITECTURA MONUMENTAL

Para todo este Espacio V se contemplan los siguiente elementos:

Una larga pared (10 metros de longitud), soporte físico de toda la infraestructura necesaria y, a su vez, para generar un vano central en donde proyectar (3 minutos de duración).

Figura 6.- Proceso de elaboración del molde del torreón de El Cerro de las Cabezas.

Figura 7.- Proceso de construcción de la casa del alfarero.

Figura 8.- Elaboración del perfil estratigráfico.

La filmación se hizo mediante la técnica de siluetas. Dos brujos acometen un ritual religioso utilizando cerámicas que el espectador ve, al mismo tiempo, de manera real. De este modo ficción y realidad se contemplan en el marco de la habitación. Prácticamente a tamaño real, se narra un proceso ritual religioso utilizando la tipología que el espectador, simultáneamente ve delante de la filmación (piezas arqueológicas originales). Se dispone, para ello de un proyector de vídeo (máxima potencia de luz) y un controlador. La iluminación del espacio delante de la muralla se compone de los siguientes tipos de luces: ambiental, para la zona central del espacio; rasante, para la muralla y tenebrista para el interior del espacio.

El panel soporte de la documentación se prolonga, alineado, por detrás de la pared del panel nº 5 hasta chocar con la pared del edificio. Dispone de puerta de entrada a lo que sería zona de servicio y manipulación de la infraestructura técnica. Queda decorado con árboles secos (encinas) dispuestos físicamente de la misma manera que en el espacio anterior (la casa del alfarero). En este caso, dado que el muro es más alto (2,90 metros) el tamaño, lógicamente, también es mayor (grosor del tronco y altura).

El habitáculo, con techumbre sólo de ramas y madera, esconde sustancias aromáticas propias del acto religioso y oculta la retroproyección. La filmación conlleva sonido ambiental, pero no voz. Por lo que respecta a la reproducción del muro ciclópeo del santuario extraurbano se realizó a partir de un molde de látex (es inerte y de máximo detalle) en fibra de vidrio y polyester.

SALA VI. EL RITO FUNERARIO

Los trabajos arqueológicos llevados a cabo en el yacimiento y su entorno no han permitido localizar, por el momento, las varias necrópolis que tuvieron que coexistir con el asentamiento. Se desconocen, pues, cuáles pudieron ser las características formales de sus tumbas, no así presuponer el rito funerario –la cremación–, al ser el único practicado por todas las etnias ibéricas a lo largo del tiempo, obviando el caso puntual y geográficamente limitado de inhumaciones infantiles bajo las casas.

Dado el eminente carácter pedagógico de todo centro de interpretación, así como la estructuración temática de éste en sucesivas salas en las que, a través del ejemplo concreto de El Cerro de las Cabezas, narrar el ciclo vital de la vida (medio natural, vida cotidiana, agricultura, arquitectura y religiosidad) no se creyó oportuno obviar totalmente el mundo de la muerte.

De acuerdo con ello se determinó recrear un espacio funerario, lógicamente acotado, con las piras funerarias preparadas para acometer el obligado rito de la cremación del cadáver. Complementario con ello, una detallada filmación de todo este proceso permitiría al visitante obtener una información básica, pero suficiente, del mundo funerario ibérico.

Figura 9.- Montaje del perfil estratigráfico en la sala III.

El citado cercado, realizado en adobe, lógicamente revocado reproducía –en cuanto a su grosor– la medida documentada en el *témenos* de la tumba monumental de Pozo Moro (60 centímetros). Por el contrario, la altura se determinó de manera aleatoria (1,30 metros). Dos vanos permiten una cómoda circulación de los visitantes. Uno, con el ancho documentado en la citada tumba albacetense (85 centímetros); el otro, de mayor anchura para favorecer el tránsito de minusválidos, cuestión ésta observada a lo largo de todo el recorrido del Centro. De fondo, una imagen actual de El Cerro de las Cabezas visto desde la vega, debidamente manipulada y de ocho metros de longitud, cerraba este espacio acompañado de carrasca seca que emula la original vegetación de la zona.

La filmación con la cremación de un caballero ibero, posiblemente la segunda en importancia dentro de todo este recorrido, tenía que tener, no obstante, una duración no superior a los tres minutos dado que, entre otras consideraciones, el público lo iba a ver de pie y casi al final de su estancia en el Centro de Interpretación. Se filmó en Betacam (soporte DVD) digital, con multisonido e impresión informática de la imagen; incluyó efectos sonoros especiales. El decorado de fondo fue el original *oppidum* ibérico de Calafell (Bajo Penedés), en la actual provincia de Tarragona.

SALA VII. ARQUEOLOGÍA E INFORMÁTICA. EL FUTURO

Acabado, en propiedad, el recorrido en torno a esta ciudad ibérica el Proyecto Museológico, intencionadamente, quería remarcar la concepción de la Historia como un proceso de cambios continuados a lo largo del tiempo y, lógicamente, ejemplificarlo en El Cerro de las Cabezas. Por ello, se determinó dedicar este último espacio –la sala VII– a un “juego” entre el Pasado y el Futuro.

Pensando, sobre todo, en el público más joven se partió de una evidencia actual: la generalización que ha tenido en nuestras vidas la informática y, coherente con ello, se dedicó un tercio de la sala

a indicar algunas de las más frecuentes aplicaciones informáticas en la investigación arqueológica. El ejemplo escogido, a la vista de la tradición alfarera de aquellos iberos, fue el dibujo de sus cerámicas y, en un único panel cercano a los 10 metros de longitud por tres de altura, se dedicó enteramente a explicar programas y aplicaciones informáticas utilizados en el dibujo arqueológico de este importante “fósil director” que es la cerámica ibérica.

Al fondo de la sala se dispuso una cómoda mesa de trabajo pensando, nuevamente, en los más jóvenes. Materializada en cristal esmerilado, cuatro pantallas termotáctiles estaban destinadas a posibilitar cuatro actuaciones diferentes: contactar, vía internet, con otras rutas arqueológicas por Castilla-La Mancha; ver una filmación atenta a la construcción del propio Centro; otra sobre las tomas falsas de todas las filmaciones realizadas y, por último, una cuarta destinada a ser un portal del Centro de Interpretación y ya Centro de Investigación. Dos plamas de 50 pulgadas, dispuestos en la parte superior, repetirían mecánicamente y en tiempo real lo que el público visionara en dos de las pantallas inferiores.

En el último tercio de la sala, sobre otro gran planteado similar en medidas y características al utilizado para las cuestiones informáticas, se decidió contar al visitante –a modo de despedida– una triple dicotomía destinada a provocar en los visitantes nuevas inquietudes, a continuar la visita por el yacimiento y, en último lugar a la cercana y actual ciudad de Valdepeñas: el Centro de Interpretación/el Museo en la ciudad; El Cerro de las Cabezas/Valdepeñas hoy; La Oretania/La Mancha.

CONSIDERACIONES FINALES

A punto de concluir el inicial Proyecto de Parques Arqueológicos en Castilla-La Mancha, con la inauguración del correspondiente a la provincia de Albacete en el yacimiento de El Tolmo de Minateda (Hellín), aquel –para entonces– ambicioso plan de actuación se ha quedado pequeño o, más bien, se nos presenta hoy insuficiente en función con la enorme potencialidad del patrimonio arqueológico-monumental de esta Comunidad Autónoma.

La sociedad española del siglo XXI, afortunadamente, demanda cada vez más una mejor y más adecuada oferta cultural a las instituciones públicas quienes, por Ley –no lo olvidemos– tienen la obligación voluntariamente asumida en su Estatuto de Autonomía (Art. 4.4.g) de garantizar “la protección, acrecentamiento y transmisión a las generaciones futuras del Patrimonio Histórico de Castilla-la Mancha”.

Por ello, por todo lo expuesto a lo largo de estas páginas, pensamos que de pleno derecho el Centro de Interpretación de El Cerro de las Cabezas, el yacimiento arqueológico y el conjunto de instalaciones que los rodean y complementan, están destinados a convertirse, por ley natural, en Parque Arqueológico de Castilla-La Mancha.

Figura 10.- Construcción de la bóveda de la sala I.

BIBLIOGRAFÍA

ESPECÍFICA DE EL CERRO DE LAS CABEZAS

- ESTEBAN BORRAJO, E., HEVIA GÓMEZ, P., PÉREZ AVILÉS, J. y VÉLEZ RIVAS, J., (2003): "La transición del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro en el Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real)", *Cuadernos de Estudios Manchegos* 25/26, 11-46.
- MONEO, T., PÉREZ AVILÉS, J. y VÉLEZ RIVAS, J., 2001: "Un santuario de Entrada Ibérico en el Cerro de las Cabezas", *Complutum* 12, 123-136.
- VÉLEZ RIVAS, J. y PÉREZ AVILÉS, J., 1987: "El Yacimiento protohistórico del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas)", *Oretum* III, 168-196.
- VÉLEZ RIVAS, J. y PÉREZ AVILÉS, J., 1994: "El yacimiento protohistórico del Cerro de las Cabezas. Valdepeñas. Ciudad Real", *Patrimonio Histórico-Arqueología. Castilla-La Mancha. Arqueología en Ciudad Real*. Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo, 131-142.
- VÉLEZ RIVAS, J. y PÉREZ AVILÉS, J., 1995: "El poblado ibérico del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real)", *El Mundo Ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*. Servicio de publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo, 201-208.
- VÉLEZ RIVAS, J. y PÉREZ AVILÉS, J., 1996: "Estudios sobre la Protohistoria de Valdepeñas y su Comarca", *Cuadernos de Estudios Manchegos* 22, 9-38.
- VÉLEZ RIVAS, J. y PÉREZ AVILÉS, J., 1999: "Oretanos en la Meseta Sur. El yacimiento ibérico del Cerro de las Cabezas", *Revista de Arqueología* 213, 46-55.
- VÉLEZ RIVAS, J. y PÉREZ AVILÉS, J., 2000: "El Cerro de las Cabezas. Una ciudad ibérica para un parque arqueológico", Luís Benítez (coord.): *El Patrimonio Arqueológico de Ciudad Real*. Centro Asociado de la UNED, Valdepeñas. Ciudad Real, 137-152.
- VÉLEZ RIVAS, J. y PÉREZ AVILÉS, J., 2004: "Conjunto arqueológico *Cerro de las Cabezas*: puesta en valor de la ciudad ibérica", *Revista de Arqueología* 279, 38-47.
- VÉLEZ RIVAS, J. y PÉREZ AVILÉS, J., 2005: "El *oppidum* ibérico del Cerro de las Cabezas. Estructuras de culto", *IV Simposio de Arqueología de Mérida. Santuarios, oppida y ciudades. Arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo Occidental*. Instituto de Arqueología de Mérida, C.S.I.C. Mérida, (en prensa).
- VÉLEZ RIVAS, J. y PÉREZ AVILÉS, J., 2007a: "El *oppidum* ibérico del Cerro de las Cabezas. Trabajos y aportaciones recientes. (Valdepeñas)", Ediciones de la U.C.L.M., 263-278.
- VÉLEZ RIVAS, J. y PÉREZ AVILÉS, J., 2007b: "Las klepsidras de la ciudad ibérica del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas), Ciudad Real", *Revista Oris* 1, 109-127.
- VÉLEZ RIVAS, J. y PÉREZ AVILÉS, J., 2007c: "Un espacio de culto del siglo V en el Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, C. Real)", *Sidereum Ana* I, AESPA XLVI, 37-59.
- VÉLEZ RIVAS, J. y PÉREZ AVILÉS, J., 2007d: "Sistemas de almacenamiento en la Prehistoria. El bastión-almacén del Cerro de las Cabezas", R. García (ed.): *Almacenes en la Prehistoria*. Ediciones de la U.C.L.M. (en prensa).
- VÉLEZ RIVAS, J. y PÉREZ AVILÉS, J., 2008: "La ciudad ibérica del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real). Arquitectura monumental y áreas de culto", Blánquez, J., González, S. y Roldán, L. (eds.): *Toya y la Arquitectura Monumental ibérica. Serie Varia* 7, Madrid.
- VÉLEZ RIVAS, J., PÉREZ AVILÉS, J. y CARMONA ASTILLERO, M., 2004: "El Cerro de las Cabezas: una ciudad fortificada", *Investigaciones Arqueológicas en Castilla la Mancha: 1996-2002*. Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-la Mancha. Toledo, 91-104.
- VÉLEZ RIVAS, J., SORIA COMBADIERA, L., MORALES HERVÁS, F.J., GARCÍA HUERTA, R. y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, D., 2006: "Hornos de pan en la Oretania Septentrional", *Trabajos de Prehistoria* 63, 1, 157-166.

VÉLEZ RIVAS, J., PÉREZ AVILÉS, J. y FERNÁNDEZ MAROTO, D., 2007: "La cerámica estampillada ibérica de tipo figurativo del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas)". Instituto Alicantino de Cultura. Diputación de Alicante. Alicante, 211-227.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- ABAD CASAL, L., 2008: "Parques arqueológicos y musealización de yacimientos", *A Distancia* 1, 98-103
- ALMAGRO GORBEA, M., ARTEAGA, O., BLECH, M., RUIZ MATA, D. y SCHUBART, H., 2001: *Protohistoria de la Península Ibérica*, Barcelona.
- BENÍTEZ DE LUGO, L., GÓMEZ LAGUNA, A.J. y TORMO ORTIZ, M., 2000: "Primeros resultados de las excavaciones arqueológicas sistemáticas en Villanueva de la Fuente", Luis Benítez (coord.): *El Patrimonio Arqueológico de Ciudad Real*. Centro Asociado de la UNED, Valdepeñas. Ciudad Real, 167-189.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., 2000: "El poblado ibérico en Alarcos", Luis Benítez (coord.): *El Patrimonio Arqueológico de Ciudad Real*. Centro Asociado de la UNED, Valdepeñas. Ciudad Real, 123-136.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. y GARCÍA HUERTA, R., 2000: "La génesis del mundo ibérico en la submeseta sur: El tránsito del bronce final, I edad del hierro en Alarcos", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 26, 47-68.
- GARCÍA HUERTA, R. y MORALES HERVÁS, J., 2006a) "Los Oretanos", J. Periera (coord.): *Prehistoria y Protohistoria de la Meseta Sur (Castilla-La Mancha)*. Biblioteca Añil 31. Ciudad Real, 217-238.
- GARCÍA HUERTA, R. y MORALES HERVÁS, J., 2006b: "El Sector III del yacimiento de Alarcos (Ciudad Real)", *Investigaciones Arqueológicas en Castilla-La Mancha: 1996-2002*. Toledo, 123-144.
- GRAU MIRA, I., 2005: "Espacios étnicos y políticos en el área oriental de Iberia", *Complutum* 16, 105-123.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F., 1996: "La conservación integral del Patrimonio", A. Querol y T. Chapa (coords.): *Homenaje al profesor Manuel Fernández-Miranda* vol. II. Madrid, 251-260.
- NIETO GALLO, G., POYATO HOLGADO, C. y SÁNCHEZ MESEGUER, J.L., 1980: *Oreto I. Excavaciones Arqueológicas en España* 114. Madrid.
- ZARZALEJOS PRIETO, M.M., FERNÁNDEZ OCHOA, C. y HEVIA GÓMEZ, P., 2004: "El proyecto Sisapo-La Bienvenida (Almodovar del Campo, Ciudad Real), *Investigaciones Arqueológicas en Castilla-La Mancha: 1996-2002*. Toledo, 163-180.



ISBN 84-930824-8-4



9 788493 082482